



# *Había una vez*

## *Una familia tradicional*

Gabriela Gaspari<sup>1</sup>

Traducción: Daniela Lagos

**A**l menos para nosotros los occidentales ha cambiado el milenio, y desde la última vez que se tiene memoria, el mañana parece estar lleno de incógnitas y de amenazas. Es conocida la sensación de que, más allá de la metáfora del número, de verdad está terminando una época y en modo todavía confuso y difícil de procesar, se está formando una “nueva”. Ninguno sabe si podrá reconocerlo mientras está tomando forma o si se está preparando adecuadamente para superar la selección de supervivencia que vendrá con nuevos y desconocidos criterios, o si es uno de los dinosaurios destinados a la extinción. Estamos viviendo un clima de epifanía, como si estuviésemos en un vórtice incontrolable de cambios que inevitablemente nos llevarán consigo.

Está sucediendo todo tan rápido que no sabemos ni siquiera si tener esperanza o miedo y, no pudiendo hacer previsiones del futuro, ni de cómo será el mundo en diez años más, estamos obligados a vivir en el presente.

Uno de los puntos de referencia más importantes que parece estar afectado por el cambio es la familia, el “ladrillo” tradicional de la estructura social, contenedor de nuestras relaciones más significativas, nuestras emociones, de la identidad que hemos construido y del presente, pasado y futuro de nuestra historia.

*Max se encontró con la mirada llena de admiración de una chica y se enamoró. La nueva experiencia le hizo redescubrir sensaciones que había olvidado y encuentros sexuales totalmente satisfactorios, en los cuales la nueva compañera lo hacía sentir “verdaderamente hombre”. Habló con Betty para pedirle la separación.*

---

<sup>1</sup> \*Gaspari Gabriela, docente del Centro Milanés de Terapia familiar desde hace más de 20 años



famiglie  
generazioni  
società



Los artículos científicos que hablan de la familia estudiándola como un fenómeno, dicen que en el curso del tiempo, siempre ha cambiado, que en las diversas culturas nunca ha existido un solo modelo, y que cuando hablamos de familia tradicional usamos una generalización que esconde una gran variedad de situaciones existentes en el pasado. Las familias de los ricos han estado siempre organizadas de manera distinta que las de los pobres y, entre las personas adineradas, las familias aristocráticas siempre han tenido tanto reglas como intereses distintos a los de la burguesía. Vivir en ciudad comprende hábitos y modos de pensar que en el campo son considerados inapropiados y los ciudadanos se burlan siempre de las personas de campo considerándolos toscos y anticuados.

También las dimensiones de la familia han sido variables, en el pasado las más complejas, constituidas por varias combinaciones de parejas unidas por parentesco o afiliación constituían un modelo de organización más funcional para la supervivencia que la familia nuclear.

Además, siempre a propósito del cambio, la familia representa el contexto en el cual se vive mayormente y se celebran rituales: las fiestas, los cumpleaños, los cambios de estatus desde siempre son celebrados en familia o en relación a esta.

La familia es asimismo, una organización en la cual no se mantiene siempre el mismo rol, y por el contrario, se representa al mismo tiempo más de uno. La carrera de cambios de hijo a padre, cónyuge, tío, abuelo, etc. acompaña y articula el ciclo de vida.

Dada la importancia de las funciones que realiza, (también en relación al dar sentido al cambio), no es extraño que la amenaza de un cambio incontrolable traiga perturbación y desconcierto, tanto como para pensar muchas veces que esta institución está a punto de desaparecer. Pero al parecer y pese a todos estos trastornos, la familia sobrevive, mostrando una vez más, ser difícilmente sustituible.

La necesidad de encontrar nuevas formas de organización familiar en el último siglo ha sido increíblemente fuerte, ya que se encuentran cambiando al mismo tiempo los parámetros fundamentales en torno a las razones por la que se ha formado la familia en el pasado:

- Una organización social y de valor de tipo jerárquico
- Una diferenciación clara entre los roles masculinos y femeninos
- Lo indisolubilidad del vínculo matrimonial

No hay memoria en el tiempo y en las culturas de una organización familiar y social que no estuviera basada en una suerte de complementariedad desigual entre roles, masculino y femenino, con la mujer en posición subordinada. Solo en los mitos y leyendas se encuentran historias en las cuales las posiciones están invertidas. Las fantásticas Amazonas parecen haber nacido de la imaginación de las



feministas más molestas, como un sueño de venganza. Pero he sentido hablar de un tiempo antiquísimo en el cual los hombres y las mujeres Vivian juntos en una sociedad que atribuía igual valor a hombres y mujeres. (Ryan Eisler) La autora del texto que muestra esta teoría acuñó el nombre de “Gilania” para definir este tipo de organización social. Obviamente se trata de una feminista.

### *¿Para qué sirve la familia?*

**M**anteniendo un equilibrio en el tiempo de los principios organizativos basados sobre la “natural” diferencia entre los sexos, la familia siempre ha aparecido como una organización elástica, que cambia su forma en relación al contexto cultural y ambiental.

Pudiendo estar sujeta a normas maleables y plásticas, se ubica entre el individuo y el microsistema social y los cambios en el flujo general cambian la forma en que continúa realizando sus funciones.

Una familia comienza normalmente con la constitución de una pareja, a través de un rito que es socialmente reconocido como tal. El matrimonio es uno de los ritos más importantes de transición, que en primer lugar genera un efecto de cambio en el estatus del contexto social. Con el matrimonio hay un cambio de atribuciones en el rol, de expectativas y de reconocimientos. La pareja así entendida, es la propuesta social para responder a las necesidades individuales de relación íntima y de elección de un partner como interlocutor privilegiado para el reconocimiento recíproco en una relación de afecto. El partner es la figura de referencia fundamental para modelar la propia identidad individual en el arco del tiempo que va desde el ingreso en la edad adulta hasta la vejez: perderlo o separarse comporta un doloroso proceso de reorganización de la imagen de sí mismo (Cigoni, 1999), vivir con él en una relación distorsionada requiere una suerte de autoengaño que hace sufrir a todos, también a los hijos. (Andolfi; 1999)

La cultura entrega las normas al contexto social del cual la pareja es parte y en la cual se ofrece para su propia supervivencia. La pareja es también la primera organización social que tiene la tarea de proveer en calidad de privado a las necesidades de cuidado del individuo integrando la organización pública. (Vicenzi Amato, 1988) Los hijos nacen en el proyecto de pareja, son hijos del vínculo. Una función fundamental de la familia es procrear y reproducir hijos “adaptados” al contexto social. Es el proyecto más importante que los miembros de una pareja comparten, aquel que mayormente se proyecta en el tiempo y equilibra la identidad personal modelada en la interacción de pareja, con la identidad construida sobre el



famiglie  
generazioni  
società



eje “vertical” de las relaciones padre-hijo. El sentido de pertenencia a la familia define los límites que identifican un grupo y una historia.

El nacimiento de hermanos que conviven en la misma familia y contribuyen a escribir la historia, construye el contexto de relaciones en el cual se experimentan las respuestas a las necesidades de proximidad, cooperación e intercambio entre pares en la participación “social” en el proyecto de la pareja de padres.

Las relaciones que la nueva familia mantiene con la familia de origen es aquella que se ha formado con los hermanos ejemplificando el modo en que el vínculo puede evolucionar y ser mantenido. El nexo entre las generaciones es el intermediario de la transmisión de la historia familiar, la identidad de grupo, de las tradiciones, de los conocimientos útiles para la sobrevivencia, tanto en un oficio como en una receta de comida. Es el lugar privilegiado para la construcción del ser social. (Edelstein, 1997).

### *¿Se puede vivir sin una familia?*

**L**as organizaciones familiares pueden sobrevivir también a modificaciones relevantes respecto a la estructura clásica, y continuar a realizando sus funciones fundamentales. Puede existir una familia incluso sin pareja de genitores, como vemos ocurrir en las familias monoparentales (viudos, separados, madres o padres no casados) o como en las familias poligámicas en las cuales el nexo de copia es asimétrico. Existen familias sin hijos ni procreados ni adoptados. En este caso la pareja se inventa otras maneras de satisfacer sus propias necesidades “altruistas” y de proyección en el futuro. Conozco por ejemplo, una pareja que se dedica a construir un ambiente familiar para acoger adolescentes y jóvenes adultos en situación de discapacidad y sin la edad idónea para permanecer en los institutos de rehabilitación en los cuales las familias de origen y los servicios territoriales los habían asignado de pequeños. Sin embargo, han entrado en crisis en el momento en el cual, improvisadamente, ha nacido su pequeño hijo sano e inteligente. Los hijos únicos, siempre más numerosos, muestran cómo se puede resolver el problema de no tener hermanos. Se puede sobrevivir sin parientes: los consanguíneos pueden ser inventados o sustituidos con amigos que se “familiarizan” como hacen a menudo los inmigrantes para tener la sensación de un vínculo de pertenencia a la comunidad.

He conocido incluso una familia sin pareja y sin hijos, que estaba constituida por tres hermanas tenían repartidos entre ellas los roles tradicionales: la mayor proveedora con su trabajo de las necesidades económicas, la menor contribuía con una ganancia más modesta y un trabajo part time y se ocupaba de la casa y de cuidar a la hermana del medio, que tenía una discapacidad, y que actuaba como la hija. ¿Se puede vivir del todo sin una familia? Al parecer si, los solteros parecen demostrarlo, son un ejemplo extremo de autonomía afectiva y de libertad de vínculos. Sin



embargo, en un análisis más riguroso se descubre que la mayor parte de éstos, se ha inventado de alguna forma una familia, y que aquellos que no lo logran sufren por la soledad.

### *La familia tradicional en Italia*

Cuando pensamos en cuanto ha cambiado o puede cambiar la familia, la comparamos con la considerada “familia tradicional”. Esa de nuestra historia es la familia burguesa como se estructuró a fines del ochocientos y que ha quedado como modelo en el siglo sucesivo. (Scaraffia, 19888) Estaba obviamente basada sobre los principios que dictaba la sociedad según un preciso orden jerárquico y la diferenciación entre los roles masculinos y femeninos, como un importante criterio. El concepto de rol sexual que se utiliza hoy, de hecho, se basa implícitamente sobre la idea de un hombre “neutro” que asume un específico rol sexual distinto del sexo biológico. Al inicio del novecientos, la cultura dominante sostenía en cambio, un sistema de normas estructuradas para elaborar el género que se basaba en una subdivisión de roles atribuidos a la naturaleza, es decir basada sobre la diferencia fisiológica que naturalmente generaba una predisposición en los hombres a desarrollar determinadas características y a asumir ciertos roles complementarios respecto a las mujeres, orientadas en su naturaleza a cuidar de otros.

La concepción de masculinidad y feminidad definía no solo los lugares de trabajo diferenciados, las normas de comportamiento y las relaciones entre hombres y mujeres, también estabilizaba un criterio de normalidad relativo al modo de sentirse, de experimentar emociones y sentimiento, en los que se basaba tanto el modelo educativo como el sistema de normas y de control social para mantenerlos. Esta era una idea transversal común a todos los tipos de organización familiar, ya sea en campo como en ciudad, para ricos y pobres y se basaba en una antigua tradición en el tiempo. Solo los cambios venidos en el último siglo han permitido meter en discusión todo este dogma.

Gradualmente, pero sistemáticamente, todas las representaciones de la mujer, los lugares comunes y prejuicios sobre los cuales se justificaban las distinciones entre los sexos y el privilegio masculino, han sido desmentidos por nuevos modelos de comportamiento.

Desde el inicio del novecientos el rol de la mujer ha cambiado en manera impensable en el siglo precedente. Gracias a los progresos de la medicina que han constantemente reducido el porcentaje de muertes por partos y de problemas relacionados al embarazo, la esperanza de vida de las mujeres se ha alargado hasta



famiglie  
generazioni  
società



superar por varios años la de los hombres. (Lefaucheur, 1996) La baja de la mortalidad infantil junto con la difusión de los anticonceptivos eficaces bajo control de las mujeres ha permitido disminuir el número de embarazos que en el pasado eran seguidos casi ininterrumpidamente y junto con la lactancia y el cuidado de los niños pequeños, les ocupaban la vida más allá de cuarenta años. El control de los nacimientos y de la planificación familiar, la conquista de los derechos sexuales por parte de las mujeres, la posibilidad de autonomía económica, han modificado del equilibrio de poder en la familia. La tecnología ha producido electrodomésticos, detergentes, pañales y alimentos congelados que han aligerado muchísimo el trabajo de las dueñas de casa. Las mujeres han ganado vida y tiempo para vivir.

A partir de las “profesoras del lápiz rojo” y de las empleadas en los servicios públicos, las mujeres comienzan a aparecer en el mundo del trabajo junto a sus colegas hombres en roles paritarios. Desde entonces han invadido literalmente algunos sectores laborales. También la escuela superior y la universidad han registrado una presencia femenina siempre más masiva. La clásica dueña de casa es siempre más extraña. (Scaraffia, 1988) Aumenta el número y la calidad de los servicios que se ocupan de acoger y educar a los niños: sala cuna, jardines infantiles, escuelas primarias a tiempo completo, organizaciones para el tiempo libre con finalidades educativas, etc. Las madres pueden ser sustituidas. (Lagrave, 1996) En las escuelas y organizaciones para la infancia niños y niñas son educados juntos, con las mismas reglas y con los mismos criterios de juicios. Nacen nuevas relaciones entre los géneros.

La baja de los nacimientos y de los nuevos criterios de planificación familiar se conectan con el asentamiento de una cultura que pone a los niños en el centro de la vida. En torno al '68 se vuelve evidente el cambio de los valores culturales, los nuevos privilegian la autonomía activa y el hedonismo. Viene estimulada la separación de las familias de origen y trazados límites más claros con respecto a la familia nuclear. Las parejas jóvenes se encuentran solas buscando soluciones a sus problemas en una vida siempre más sobrecargada de compromisos (Scabini, 1995).

La publicidad propone modelos de felicidad a la mano, basta poseer esto o aquello. La vida social se vuelve cada vez más competitiva y la frustración es la

emoción con la cual, más a menudo tienen que lidiar. Las leyes en torno al divorcio cambian radicalmente el derecho de familia. A partir de la casi lograda paridad entre los sexos cambian los motivos por los cuales elegir un partner y casarse: no por necesidad o por obligación, sino que por amor y atracción sexual. El nuevo modelo para la relación de pareja es paritario y las condiciones para permanecer juntos es que ambos se encuentren de acuerdo con que la relación es satisfactoria. De mi



experiencia como terapeuta (e de los datos sobre las separaciones y los divorcios) parece que esta no es una condición fácil de cumplir.

### *Las nuevas familias*

Desde hace veinte años encuentro en mi trabajo individuos, familias y parejas que me cuentan sus historias y problemas. Sin embargo, el mío es un observatorio particular donde encuentro solo personas que comparten conmigo las premisas culturales que justifican la psicoterapia y que reconocen tener problemas que pueden ser resueltos con este tipo de ayuda. Mi esperanza, entonces, no tiene un afán de generalizar, ni obtener una imagen representativa de la sociedad actual. Estos son solo algunas consideraciones que he hecho de muchas historias oídas y de aquello en lo que he participado, en el intento de ser realmente útil en el sufrimiento y en el intento de cambiar de muchas personas.

La mayor parte de las personas que he encontrado en terapia en estos últimos años tienen una edad comprendida entre los 35-45 años, tienen hijos pequeños o adolescentes, están enfrentando un momento de crisis en la pareja o están solo, solteros de siempre o separados. Las mujeres son más numerosas y también asisten motivadas por problemas con un hijo, trayendo casi siempre problemas conectados con la pareja. (Andolfi, 1999) Sea que vienen a terapia solas o con las parejas con quienes tienen una relación poco satisfactoria, están sustancialmente de acuerdo en describir al compañero ideal:

- Es un hombre disponible a la conversación y capaz de confrontarse en modo sincero y abierto sobre el plano verbal.
- Esta presenta afectivamente, logra sostener y dar confirmación y, si es necesario, contener con dulce firmeza las ansias y los temores de la pareja, permitiéndole expresarse en un clima de escucha activa.
- Es capaz de compartir la carga de los deberes familiares en un juego de equipo eficaz, basado en la empatía y la complicidad.
- Es un compañero sensible y atento, protector pero no invasor, disponible a promover y sostener las necesidades de crecimiento de la partner.
- Es leal y confiable, no escapa y no se cierra en sí mismo en los momentos de dificultad.
- Es capaz de expresar sus propias emociones e sabe, además de dar, también pedir y recibir ayuda.
- Es un padre que es capaz de sacrificarse por las necesidades de los hijos y la familia, y contemporáneamente un marido que tiene la fantasía y el deseo



famiglie  
generazioni  
società



para inventar tiempo para la pareja incluso cuando los niños son pequeños crean lazos y problemas que no pueden o no quieren resolver.

Dicen saber que están describiendo al príncipe azul y que no creen más en los cuentos, que una maravilla similar de hombre existe casi exclusivamente en los sueños de las mujeres, que son muy distintos de los hombres que se pueden encontrar en la realidad.

Describen a sus compañeros como incapaces de una verdadera reciprocidad afectiva, a menudo cerrada y elusiva, que no sabe confiarse y pedir ayuda, solo confirmación y atención. A veces son sentidos como infantiles, compitiendo con sus propios hijos, y que se comportan como los “duros” que “no deben jamás pedir nada” porque creen de bastarse afectivamente a sí mismos. Otra lamentación frecuente tiene que ver con la incapacidad de una real empatía: están muy atentos a satisfacer sus propias necesidades en vez de ser capaces de captar o dispuestos a responder a las de su pareja o hijos.

Los hombres se lamentan en cambio, de tener una compañera que no está jamás contenta de nada, siempre lista para lamentarse o criticar, a descalificar incluso en público en frente a parientes y amigos, poco afectuosas y siempre haciendo huelgas de sexo. Dicen que se sienten poco considerados como padres, que si intervienen para regañar a los hijos por su comportamiento, la esposa lo reprueba por haberlo hecho en un modo equivocado, si no intervienen, lo reprueban por estar desinteresado en la educación de sus hijos. Piden sobretodo consideración, confirmación y reconocimiento en la difícil construcción del propio rol masculino nuevo, no susceptible a partir desde el modelo paterno. (Selvini, 2001) Piden que sus compañeras los hagan sentir únicos y especiales y ser confirmados sobre el plano sexual, de frente a una mujer más activa y libre, capaz de hacer comparaciones y que, siendo económicamente independiente, está en grado de abandonar una relación no satisfactoria. Tienen necesidad de que su cansancio sea reconocido, las difíciles decisiones entre la necesidad de éxito económico y laboral en contextos cada vez mas estresantes y competitivos, y el tiempo dedicado a los niños, que con todos sus compromisos y actividades exigen muchísimo, mientras ellos han tenido escasa atención de los padres.

El tiempo dedicado a la pareja es demasiado para la poca disponibilidad de la compañera y a menudo viven una antítesis del tiempo dedicado para si mismos. Quisieran el derecho a cerrarse dentro de si en su caverna, cuando tienen necesidad, dejando al mundo afuera, o de irse a alguna reserva solo para hombres a descansar dejando por un poco que el mundo gire solo.

Es la generación de aquellos que han nacido en pleno boom económico. Sus padres han vivido desde pequeños la segunda guerra mundial, frecuentemente han tenido traumas y abandonos y han debido aprender a sobrevivir como podían.





Después de la guerra han emigrado a buscar fortuna en ciudades industrializadas o aunque han sido lanzados a la aventura de reconstruir la economía italiana destruida por la guerra, son los protagonistas principales de la construcción de la clase media de nuestro país. Han creído que podían eliminar la miseria y el miedo experimentado en la infancia, de cambiar el mundo, su vida y el futuro de sus hijos trabajando y sacrificándose, acumulando bienes y mandando a sus hijos a la escuela para que tuvieran un título de estudio y una posición social mejor de aquella de sus padres.

También las mujeres han salido de casa siempre más numerosas para trabajar y los hijos para quienes se hacía todo esto, han sido dejados con los abuelos, en los jardines infantiles, en los colegios y escuelas a tiempo completo, al oratorio o jugando en los patios.

Volviendo a casa estos niños han encontrado frecuentemente padres cansados y distraídos, padres poco capaces de vivir y mostrarle emociones propias, madres “victimas” de un marido insensible y de una sobrecarga de compromisos y deberes. A veces se han encontrado en medio de una crisis de pareja sin esperanza o calle de salida. Las expectativas de los padres hacia ellos, siguen siendo elevadas, especialmente por parte de las madres, en recompensa a los sacrificios hechos.

Han crecido en el clima de los años setenta y ochenta, entre el modelo de vida americano y la ideología de izquierda, el feminismo y la coeducación entre los sexos, los años de plomo, la vida de “paquete” en las empresas y el porro para compartir, o a veces la jeringa. En este camino los roles legados a la identidad sexual han estado metidos muchas veces en crisis. Los hombres han debido a menudo estar de frente a una madre “victima” o demasiado comprometida, que por mostrar un verdadero deseo de tener una relación gratificante con los hijos, de hecho no lo tenían, y con un padre que no representa un modelo a imitar, pero sin tener una mejor alternativa. Junto a una relación frustrante con la madre han tenido hermanas y parejas feministas y compañeros confundidos tratando de encontrar su propia identidad. Desde aquí, según algunos autores, (Selvini, 2001) muchos hombres han desarrollado una suerte de autarquía afectiva y se han convertido en adultos incapaces de sostener una relación íntima verdaderamente recíproca, con una gran necesidad de confirmación y de sentirse especiales que sus parejas describen. O son los “jóvenes adultos”, término inventado para indicar a los hijos que habiendo superado los treinta años y siendo económicamente independientes, continuar a gozar las ventajas de la familia, pero teniendo todavía la libertad de los solteros.

Las féminas han sufrido un impulso al crecimiento en lo social, respecto a la generación precedente que las ha hecho sentir valorizadas e investidas de expectativas de sus madres que se han realizado a través de ellas. El éxito en la lucha por entrar en el territorio antes masculino y el reconocimiento recibido también por el crecimiento de una conciencia femenina ha protegido mayormente a las mujeres



famiglie  
generazioni  
società



de sentirse solas y poco importantes, como ha sucedido a los hombres, pero ha quedado el deseo de apoyo y de reconocimiento por parte del partner y de ayuda para realizar una imagen “de éxito” de sí mismas. También las féminas sienten de refutar el modelo materno pero no saben con qué sustituirlo. Si no tienen una pareja que les de su confirmación masculina experimentan ansia, depresión y miedo de la soledad afectiva, algunas veces enmascarada en la agresividad y autonomía desdeñosa. El amor adquiere una importancia fundamente y debe ser ganado, conquistado y capturado a toda costa. El partner, investido de expectativas así de elevadas, aparece rápidamente inadecuado y frustrante.

En el contexto social el rol masculino ha sido siempre más redimensionado, mientras el femenino ha ganado un espacio siempre mayor.

Han cambiado los modos y las reglas para la elaboración de la identidad de género: un tiempo esto ocurría principalmente vivido experiencias significativas y elaborando una cultura específica en grupos que compartían pertenencia y el mismo sexo: se sentía hombre o mujer cuando se era reconocido como tal por los compañeros de género. Actualmente la elaboración del género viene dada en grupos “mixtos”, donde el reconocimiento homosexual se entrelaza con el heterosexual. Este último va adquiriendo una importancia siempre mayor con la constitución de la pareja que debe “inventar” en su día a día interno como ser compañeros, y eventualmente padres, y contemporáneamente ser individuos que se realizan en un propio proyecto de vida y trabajo. La capacidad de darse confirmación y orientarse recíprocamente se vuelve fundamental para el mantenimiento de la relación de pareja. (Canevaro, 1999) Max y Betty por ejemplo, están casados hace diez años. Se han conocido cuando tenían respectivamente 18 y 17 años, frecuentaban la misma escuela y él era el líder de un grupo de estudiantes que se ocupaba de un voluntariado. Para Betty fue un golpe de emoción, entro a ser parte del grupo y rápidamente se convirtió en la principal colaboradora y sostenedora de las ideas de Max. No se dejaron más, se casaron después de seis años de compromiso, tan pronto como las condiciones económicas les permitieron una cierta autonomía. Ni uno ni el otro tenían nada que lamentar de

dejar a su familia de origen donde se habían sentido ambos incomprendidos y poco importantes. Su relación comenzó a entrar en crisis después del matrimonio: Max no había cambiado sus hábitos y estilo de vida, Betty en cambio comenzó a no tener más ganas de seguir a su marido todas las tardes para compartir con él sus compromisos sociales y comenzó a permanecer en casa y a pedirle a él de hacer lo mismo.

Max se sentía traicionado, buscó justificaciones para que Betty continuara en sus compromisos. Betty pensó que su marido no la amaba, que venía siempre después de todas las otras cosas importantes para Max, y atravesó un periodo



depresivo, luego se recuperó e invirtió más en su trabajo y amistades. Dentro de poco en las tardes se encontró teniendo más compromisos sociales que Max. Él estaba todavía más desorientado y herido por el hecho de que Betty que adoraba, le había revelado, que mientras aún estaba deprimida, no sentía nada, solo un poco de fastidio, cuando hacían el amor, y que había simulado el orgasmo solo para hacerle sentir placer. Luego, se enteraron que llegaría Francesca. La pareja pensó que la niña habría resuelto los problemas. La pequeña nació tres años después del matrimonio y, después del periodo inicial de entusiasmo y confusión, la vida de la pequeña familia se estableció en una placida rutina. Max se encontraba a menudo ausente por trabajo, pero tenía una relación muy afectuosa con la hija y Betty trabajaba part time, se ocupaba de la niña y había generado una relación estrecha con la madre que la ayudaba mucho teniendo a su nieta. Los encuentros sexuales se habían disminuido con el paso del tiempo y luego desaparecieron del todo, la conversación se refería únicamente a problemas concretos, pero ambos dijeron que se sentían bien así. Duro seis años más, hasta que un día Max se encontró con la mirada llena de admiración de una chica y se enamoró. La nueva experiencia le hizo redescubrir sensaciones que había olvidado y encuentros sexuales totalmente satisfactorios, en los cuales la nueva compañera lo hacía sentir “verdaderamente hombre”. Hablo con Betty para pedirle la separación.

### *Ser hijos*

**N**acer en Italia en los últimos diez años ha querido decir venir al mundo en una sociedad que da mucha importancia a los niños, hasta la concepción. El embarazo es para los padres una cosa sobre la cual pensar y elegir, o un problema médico por resolver (muchas parejas, incluso jóvenes, tienen problemas de baja fertilidad o esterilidad) la necesidad de planificar la carrera lleva a cambiar la edad para tener el primer hijo siempre más adelante en el tiempo, de contar con un doble salario para vivir y tener necesidad de ayuda para sobrellevar todo sin que uno de los dos deba dejar el trabajo. Las nuevas madres y los nuevos padres capaces de compartir la parentalidad inventan el intercambio como recurso afectivo para el niño. A veces entran en el campo los abuelos a resolver y crear problemas, a veces aparecen las baby-sitter como miembros agregados. Los jardines infantiles y escuelas son recorridos importantes para el crecimiento y los profesores entran en la vida de los padres e hijos como puntos de referencia, evaluadores de la capacidad de los niños y de sus experiencias de felicidad y bienestar, así como de la capacidad de los padres para hacerles llegar a metas ambiciosas. El nivel de expectativas en el encuentro de los hijos es alto y el riesgo de desilusión también.



famiglie  
generazioni  
società



La mayor parte de los niños crece en familias en donde la presencia afectiva de los padres es discontinua (porque están separados o comprometidos en otra cosa) y pasan mucho tiempo delante de la televisión o en contextos “recreativos” constantemente vigilados por adultos que intervienen directamente dándoles reglas de interacción, castigando o premiando, encontrando soluciones a los problemas y cuidando que ninguno se aburra. Además de estar fuertemente normados son contextos cubiertamente competitivos, en donde la socialización, la capacidad de ser “popular” como dicen en América, es un criterio de selección importante. Ya no existen quizás otros espacios similares al patio o a las calles de la pequeña ciudad donde los niños entrelazaban relaciones de modo libre con una vigilancia de adultos “desde lejos”. Ahora también para ellos el tiempo que transcurre se ha convertido es algo importantísimo y se sientes estresados por los compromisos igual que los adultos. Si este es el contexto social en el cual los niños deben aprender a adaptarse, los valores y las competencias que deben poseer son distintos de las que obtuvieron sus padres. Se vuelve fundamental saber adaptarse a los cambios, saber ser el centro de la atención de los adultos y perderla sin desorientarse, saber ser vencedor y tolerar bien la frustración, tener buenas estrategias para soportar el estrés, estar bien en los grupos, pero también solo, ser precozmente autónomos y maduros y, si ocurre, estar en grado de sostener y aconsejar a mamá y papá, como Mario que a diez años ha enviado a terapia de pareja a sus padres pagando su primera sesión como regalo de navidad.

¿Y aquellos que no lo logran? Bueno, jamás ha habido tantas atenciones dispuestas para ellos, como hoy.

### *Los adolescentes y el futuro*

**L**os adolescentes que he conocido han venido a mí a causa de una desilusión. En general lo que ellos traen es la decepción de sus padres que sufren por el hijo en el que han invertido tanto. Puede tratarse de un hijo como

Andrea, ex chico brillante, siempre contento, bueno en la escuela, querido por los compañeros y estimado por los adultos, creciendo se retira y se cierra siempre más en sí mismo hasta reducirse al máximo, a dieciséis años, es una especie de zombi



que no tiene ganas de estudiar, colecciona malas calificaciones y se queda en casa tirado en su habitación, quizás a escuchar música. Papá y mamá no saben cómo explicarse lo que está sucediendo y no saben cómo tomarlo.

Puede ser también un hijo como Lorenzo, que siempre ha sido un poco desilusionante. En la escuela ha luchado pero ha tenido algunos malos maestros, que no han sido capaces de tomarlo de manera correcta, probablemente también disléxicos. La mamá siempre lo seguido atentamente y ambos padres han creído en él. La desilusión ha llegado con el paso a los estudios superiores (elección de Lorenzo). Quien se ha transformado de jovencito a una especie de ser maloliente y desagradable. Cuenta historias sin sentido a todo el mundo, sueña que hará grandes cosas en la edad adulta, mientras que en el presente no hace absolutamente nada.

Hay también del tipo como Elena, dieciocho años apenas cumplidos, que ha terminado malamente la escuela por obligación, después ha encontrado y ha perdido muchos trabajos, ha tenido muchos “novios” y mucha compañía de amigos. Actualmente está en casa y no tiene ganas de nada, los padres discuten porque el padre, enojado, quisiera seguir una línea dura con ella, mientras la madre es más comprensiva y cree en el diálogo. Discutían también antes, por cada motivo posible.

Está Valeria, dieciséis años, siempre la primera de la clase hasta tres meses atrás cuando ha comenzado a sufrir crisis de pánico.

Y muchos otros, jóvenes tristes, aburridos, asustados o confundidos en la búsqueda de una posibilidad para crecer. (Pietropolli Charmet, 1995) Tienen casi siempre padres que los aman, pero que también ellos están desorientados y confundidos, con una edad en la cual lanzan difíciles sumas, los errores cometidos queman y los “mejores años” ya han quedado atrás. ¿Qué tipo de adultos serán? Espero mejor que nosotros. Nuestra adolescencia tampoco estuvo fácil, probablemente ninguna lo es y está bien así.

## Bibliografía

- Andolfi M. (a cura di) *La crisi della coppia. Una prospettiva sistemico-relazionale*, Milano, Cortina, 1999
- Arnaud Duc N., *Le contraddizioni del diritto*, in Fraisse G., Perrot M., (a cura di), *Storia delle donne. L'ottocento*, Bari, Laterza, 1995
- Canevaro A., *Nec sine te nec tecum vivere possum*, in Andolfi M., (a cura di) *La crisi della coppia*, Milano, Cortina, 1999
- Cavalli A., de Lillo A., *Giovani anni '90. Terzo rapporto Iard sulla condizione giovanile in Italia*, Bologna, il Mulino, 1993



famiglie  
generazioni  
società



- Cigoli V., Il patto infranto, in Andolfi M., (a cura di) La crisi della coppia, Milano, Cortina, 1999
- D'Amelia m., Figli, in Melograni P. (a cura di) La famiglia Italiana dall'ottocento ad oggi, Bari, Laterza, 1988
- Edelstein C., Quando l'operatore appartiene ad una cultura "altra" in Connessioni, dicembre 1997
- Eisler R., Il calice e la spada, Milano, Nuova Pratiche Ed., 1996
- Fraisse G., Dalla destinazione al destino. Storia filosofica della differenza tra i sessi, in Fraisse G., Perrot M., (a cura di) Storia delle donne. L'ottocento, Bari, Laterza, 1995
- La Perriere K., Terapie con coppie in una società disgregante, in Andolfi M., (a cura di) La crisi della coppia, Milano, Cortina, 1999
- Lefrancheur N., Famiglia: un nuovo regime della riproduzione, in Thebaud F., (a cura di) Storia delle donne. Il novecento, Bari, Laterza, 1996
- Mc Goldrick M., Haiman M., Carter B, I mutamenti del ciclo di vita della famiglia: una prospettiva sulla normalità, in Walsh F., (a cura di), Ciclo vitale e dinamiche familiari, Milano, Angeli, 1995
- Melchiorre V., Maschio-femmina. Nuovi padri e nuove madri, Milano, Ed. Paoline, 1992
- Melograni P., (a cura di) La famiglia Italiana dall'ottocento ad oggi, Bari, Laterza, 1988
- Oliverio Ferraris A., Crescere: genitori e figli di fronte al cambiamento, Milano, Cortina, 1992 Oliverio Ferraris A., Figli di famiglie divorziate e ricomposte, in Andolfi M., (a cura di) La crisi della coppia, Milano, Cortina, 1999
- Pietropolli Charmet G., Un nuovo padre, il rapporto padre figlio nell'adolescenza, Milano, Mondadori, 1995
- Scabini E., Psicologia sociale della famiglia, Torino, Bollati Boringhieri, 1995
- Scaraffia L., Essere uomo, essere donna, in Melograni P., (a cura di) La famiglia italiana dall'ottocento ad oggi, Bari, Laterza, 1988